

## DE BUENAS LETRAS

# La Bestia

ANTONIO CHICHARRO De la Academia de Buenas Letras de Granada

**E**l tren no se detiene en Santa Ana de Chiau-tempan camino de Apizaco en su destino a Monterrey. Reduce su marcha al tiempo que avisa de su paso a quienes puedan pulular por la vía. Sus pitidos y el metálico y rítmico sonido de ruedas y rieles llegan hasta la oscura madrugada de mi habitación. Como he atravesado varias veces esa vía que discurre abierta por algunas zonas urbanas de Santa Ana, logro formarme entre sueños una cierta imagen de las mismas con el añadido de la poderosa locomotora que debe estar arrastrando sus numerosos vagones con mercancías del sur al norte de México, una imagen que se torna vívida y que acaba por devolverme a un estado de vigilia.

El tren que está pasando, y otros similares con rutas y horarios alternativos con el norte como destino, tiene aquí su nombre propio, La Bestia. Desde hace años, este tren, también llamado de la muerte, soporta el asalto de, sobre todo, emigrantes centroamericanos en su tránsito hacia la frontera de México con Estados Unidos, con el que buscan aligerar así el peso de sus pasos —a la postre, la negación del simbólico viaje a Ítaca kavafiano— y llegar cuanto antes a una suerte de nuevo El Dorado en su búsqueda de mejores condiciones de vida o en su huida de la violencia, aunque tan legendario sueño, si es que llegara a cumplirse, revelará pronto la dureza de sus condiciones. Imagino ver también os-

curas sombras de hombres, por lo general jóvenes, viajando ahora mismo sobre el techo de los vagones con el brillo en los ojos de la esperanza, aunque no todos llegarán a su destino. Algunos acabarán mutilados por La Bestia; otros morirán en su intento por las más diversas causas, entre las que cuentan las no accidentales, las de origen humano.

Conocía la existencia de estos trenes gracias a artículos y reportajes leídos en España, pero nunca, como hasta esta oscura hora de la noche de mi desvelo, había sentido tan cercana La Bestia con su humana mercancía anónima añadida a los insumos que transporta. Tampoco había escuchado su metálica respiración sobre mi conciencia.